

MIRANDO HACIA LAS MONTAÑAS



www.proyungas.org.ar



“masas informes, entre negras y pardas, que luchan entre sí con la rabia de los torrentes que chocan en la pendiente”. Las vio “asirse, separarse, volver a chocar y confundirse en furioso torbellino, preñado de serpientes de fuego”. Vio cómo estallaba el rayo, “quebrándose en relámpagos que enrojecen el espacio”. Luego, “el estampido del trueno alternando con el rugido de los vientos que hacen crujir la montaña”. Finalmente, venía la lluvia, que formaba ríos copiosos, torrentes y cascadas. El texto de don Lucas Córdoba (1841-1913) dos veces Gobernador de Tucumán, concluía afirmando que crecía su amor por el valle cuando fabricaba “esas borrascosas tempestades que, descendiendo de cerro en cerro hasta la llanura, como por las gradas de un templo, y tornándose en mansa lluvia, llevan a las campiñas la abundancia y la bendición de Dios”.

Como todos los veranos, quienes vivimos en el noroeste de Argentina, solemos mirar hacia las montañas fascinados por ese espectáculo de las nubes creciendo profusamente sobre la cima de las montañas yungueñas. La fascinación va dando lugar muchas veces a la preocupación cuando los colores se van opacando o ennegreciéndose, anticipándose a lo que probablemente será una tormenta de preocupantes dimensiones.

El grueso de la población del noroeste argentino vive en el pedemonte, ese espacio que es una bisagra o punto de inflexión geográfico entre la llanura chaqueña al Este y las montañas yungueñas y más atrás andinas, en el Oeste. Esta conformación hace que durante el verano, los vientos húmedos procedentes del NE se encuentren con las montañas, asciendan, se enfríen y precipiten toda la humedad acumulada en forma de vapor de agua, un lago sobre nuestras cabezas...que cae cada verano con mayor o menor intensidad.

Y luego, dependiendo de la magnitud de las lluvias vendrán las inundaciones, los evacuados, las pérdidas materiales y también muchas veces los muertos...y todos miramos hacia las montañas y nos preguntamos qué pasó allá arriba, que “desequilibró” a las montañas?, la deforestación?, la explotación hidrocarburífera o minera?, o quizás la explotación forestal intensa?.

Sin duda estas actividades humanas pueden y muchas veces potencian los problemas derivados de estos eventos climáticos severos, pero en la mayor parte de los ejemplos, la planificación incorrecta, la imprevisión, la construcción de barrios donde no se debe, los puentes y rutas que minimizaron los eventos climáticos y obstaculizan el drenaje natural de las aguas, los campings y recreos ubicados en las playas de inundación de los ríos,



son los responsables directos. Ejemplos que se multiplican año tras año, porque a medida que las poblaciones crecen se invaden cada vez con mayor extensión áreas inadecuadas. Muy pocas veces los núcleos urbanos antiguos son afectados, en general las mayores dificultades ocurren en las áreas ocupadas en las últimas décadas. Y no es necesariamente que llueva más, sino que se planifica y se prevé menos...

El Diario La Gaceta de Tucumán ha realizado un relato –no exhaustivo- de los eventos extremos de los últimos años:

- 11 y 12 de enero de 2007.- *Un fuerte temporal afectó la capital y el interior, principalmente a Río Colorado (sólo se podía entrar en tractor o lancha), La Cocha, Chicligasta y Concepción. En La Cocha cayeron 80 milímetros. Murieron dos hombres que fueron arrastrados por las aguas y unas 5.000 personas debieron ser evacuadas.*

- 6 y 7 de marzo de 2000.- Un total de 250 milímetros de agua cayó en dos días y causó graves daños en los departamentos de Alberdi, La Cocha, Río Chico, Simoca, Graneros y Leales. Hubo 1.400 evacuados y 5.000 damnificados por los anegamientos. Un hombre cayó a un arroyo y desapareció.

- 16 y 17 de marzo de 1999.- Una terrible tormenta cayó sobre Tucumán. Tafí Viejo fue el lugar más afectado: hubo 1.000 evacuados. En Famaillá llovió 136 milímetros. En la capital, el Canal Sur se cobró la vida de Bruno Barbaglia. Un torrente arrastró el auto que manejaba el joven, que cayó al desagüe. Barbaglia fue hallado muerto dos días después.

- 31 de diciembre de 1996 y 1 de enero de 1997.- Una copiosa lluvia se desató sobre el sur de la provincia: cayeron entre 130 y 160 milímetros. Las poblaciones más afectadas fueron Río Colorado, Bella Vista, Manchalá, Concepción y Los Agudo. 600 personas fueron evacuadas. En la Capital llovió 80 mm.

- 25 de enero de 1993.- Una gran tempestad arrasó la provincia. Hubo 2.000 evacuados, caída de puentes, corte de rutas y casas devastadas. Llovió más de 150 mm. Los lugares más castigados: Famaillá, Medinas, Monteros y Tafí Viejo.

- 13 de febrero de 1992.- La crecida de los ríos y la apertura de las compuertas del dique de Escaba devastó La Madrid, Medinas y otros pueblos. Unos 10.000 vecinos quedaron despojados de sus bienes y fueron evacuadas 2.500 personas. Rutas nacionales y provinciales quedaron cortadas.

Podremos atribuir estos episodios al “cambio climático” o a la “variabilidad climática”, pero la realidad es que estos eventos seguirán ocurriendo y mientras sigamos mirando a la montaña en busca de explicaciones seguiremos evadiendo las causas directas de estos eventos.

Conservar la selva (Yungas) en las montañas es importante y Tucumán preserva cerca del 95% de la vegetación boscosa



original por encima de los 500 msnm, que es donde ocurren las máximas precipitaciones anuales. En el pedemonte, por encima del 5% de pendiente, la situación es similar con muy poca superficie transformada. En las áreas planas colindantes la caña primero y luego los cítricos, arándanos y crecimiento urbano, transformaron casi el 100% de su superficie, reduciendo la percolación o infiltración y favoreciendo el escurrimiento superficial, lo que sin obras hidráulicas adecuadas agrava el problema.

Las montañas de Tucumán presentan una cobertura forestal similar e incluso posiblemente superior a la que encontrábamos varias décadas atrás. Zonas como las Lomas de Imbaud se cubrieron de bosques en las últimas décadas e incluso los bosques ascendieron en toda la provincia un par de cientos de metros en altitud. Los primeros como consecuencia del abandono de

prácticas agrícolas y los segundos por una combinación de abandono gradual de la ganadería en la montaña y mayor humedad.

Sin embargo cuando uno mira el panorama de deforestación de las montañas de América tropical, el noroeste argentino en general y Tucumán en particular son un ejemplo de conservación. Las montañas aún no son utilizadas intensamente como ocurre en otras partes del mundo y ello es una bendición ligada a la enorme superficie de tierras planas aptas para la agricultura y la ganadería intensivas que posee nuestro país. Sin embargo, esta ventaja no la supimos asociar a un esfuerzo importante de planificación, esfuerzo que sin duda generaría muchos menos problemas durante el verano y nos permitiría dormir más tranquilos (y seguros) durante las tormentosas noches estivales, a quienes habitamos el pedemonte del noroeste argentino.

Alejandro D. Brown

Presidente Fundación ProYungas